

Jueves 3 de abril del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



De la guerra...

Tal vez desde la década de los treinta los mexicanos no compartíamos un sentimiento de unanimidad tan grande contra una medida del exterior. Cuando Lázaro Cárdenas ordenó la expropiación petrolera contra las compañías británicas y norteamericanas la sociedad mexicana se unió para apoyar a su Presidente; se trataba de una decisión que podría tener repercusiones, pero donde se recuperaba el control sobre los productos del subsuelo. Hoy al lado del rechazo a la invasión a Iraq, queda en el aire que la falta de apoyo a la decisión norteamericana tendrá consecuencias en el mediano y largo plazo, aún así la gente antepone a los intereses nacionales los principios que han nutrido la tradición mexicana en materia de política exterior.

El pasado jueves 27 de marzo la empresa Consulta Mitofsky aplicó una encuesta telefónica nacional para conocer la posición de los mexicanos ante la guerra. Evidentemente la muestra es representativa de cierto estrato social -aquél que cuenta con teléfono-, pero es útil para reflexionar en torno al sentimiento sobre el conflicto pues representa la opinión de los estratos medios y altos del País. Los datos evidencian que la imagen positiva que tuvo Estados Unidos posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001 se ha desvanecido, pues sólo un 26% de los entrevistados declararon una opinión positiva de nuestros vecinos. En el caso de las respuestas específicas acerca de la aventura bélica, el 85% de los entrevistados considera que Bush hizo mal en atacar a Iraq. Estos datos contrastan notablemente con la alta aprobación que el presidente Bush ha obtenido de los ciudadanos norteamericanos, pues según un sondeo del 24 de marzo, el 75% aprueba el ataque militar a Iraq.

Según el estudio aludido, los mexicanos sabemos discernir con claridad entre el rechazo a la intervención y el apoyo al gobierno de Saddam Hussein: Apenas un 8% declaró simpatizar con aquél, es decir, el rechazo hacia Bush no se traduce mecánicamente en aprobación al agredido. Eso resulta positivo pues empezamos a dejar de percibir los problemas en términos de buenos y malos y a comprenderlos en una dimensión más compleja, vale decir, más real. Por último, la encuesta revela que los mexicanos aplaudimos la decisión pacifista del presidente Vicente Fox de no alinearse con España e Inglaterra a favor de Estados Unidos, rechazando la intervención: El 83% de los entrevistados conocía la decisión del Gobierno mexicano.

Vicente Fox optó por el consenso al tomar su decisión contra la guerra; había voces, sobre todo las empresariales, que opinaban que México no debería manifestarse contra la decisión militarista de George Bush. La presión fue mucha y Fox se decidió por lo que opinaba la mayoría del pueblo mexicano. Según una definición clásica un "Buen Gobierno" es aquél que hace lo que la gente quiera que se haga, no importa si ello se contrapone con sus intereses materiales. Vicente Fox hizo esta lectura y recuperó de un plumazo gran parte del capital político dilapidado en los últimos dos años. Los saldos serán a mediano y largo plazo, una vez que la guerra concluya y que el Gobierno norteamericano evalúe el conflicto y a sus aliados. Evidentemente, México no estará entre los países que demostraron su apoyo incondicional. Dada la realidad económica y comercial entre los dos países la intensa interacción proseguirá. Seguramente quienes conoceremos de cerca las repercusiones negativas seremos quienes vivimos en la frontera. Medidas que pueden ser sutiles para quienes viven en el Centro del País podrán aquí ser vividas intensamente: Los cruces pueden ser tortuosos, incrementando la vigilancia en la frontera y penalizando aún más la migración. Las campañas sobre la violencia y la delincuencia en nuestro País pueden llegar a afectar seriamente las actividades turísticas en la región y en el resto del territorio. Así, a las repercusiones negativas que de por sí implica la guerra, en la frontera resentiremos las medidas y las sanciones que decida el gobierno de Bush contra México. Es la realidad de la vecindad: Los conflictos significan casi siempre un regreso traumático a la realidad: Por más que nos empeñemos estamos más cerca de los países subdesarrollados de lo que pensamos.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.